

LA AUTORIDAD DEL FILÓSOFO MORAL: LA CRÍTICA DE ANNE MACLEAN A LA PROPUESTA DE PENSAMIENTO MORAL DE R.M. HARE¹

MARÍA LUCIANA CADAHIA - SEBASTIÁN CONTRERAS

Universidad Nacional de Córdoba - Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

En el presente trabajo nos proponemos analizar la crítica de Anne Maclean a la propuesta de *pensamiento moral* de R.M. Hare. Maclean identifica esta propuesta con lo que llama un *utilitarismo puro*, al cual define como un tipo de utilitarismo que no incluye términos morales, y que por lo tanto no sirve para pensar moralmente. Su objetivo es demostrar que el filósofo no posee mayor pericia en cuestiones morales que los no-filósofos. Lo que analizaremos es si su crítica es correcta y qué tipo de consecuencias tendría para la consideración de la autoridad del filósofo utilitarista en cuestiones morales.

Palabras clave: utilitarismo puro – pensamiento moral – términos morales – autoridad filosófica

ABSTRACT

In this paper, we analyze Anne Maclean's argue against R.M. Hare's conception of *moral thinking*. Maclean identifies this conception with that she calls a *pure utilitarianism*. She defines this kind of utilitarianism like one that not includes *moral terms*, and, therefore, cannot serve to think about moral problems. Her objective is to probe that the philosophers are not more expertise than no-philosophers in moral matters. We will analyze if her argue is correct and what kind of consequences it will has for utilitarian philosopher's authority in moral issues.

Keywords: pure utilitarianism – moral thinking – moral terms – philosophic authority

EN SU LIBRO *The Elimination of Morality, Reflections on Utilitarianism and Bioethics*,² Anne Maclean se propone demostrar que las opiniones morales de los filósofos no están más legitimadas por el mero hecho de ser filósofos. En este sentido, en los capítulos 8 y 9 elabora una aguda crítica a la propuesta que

1 Recepción: 14 de Noviembre de 2007. Aceptación: 29 de abril de 2009.

2 Maclean, Anne: *The Elimination of Morality. Reflections on Utilitarianism and Bioethics*. London, Routledge, 1993.

realiza R. M. Hare en su libro *Moral Thinking, Its Levels, Method, and Point*.³ La tesis que sostiene Maclean es que la propuesta de *pensamiento moral* que desarrolla Hare no nos sirve para reflexionar moralmente, por lo cual, si bien puede ser considerado un modo de pensar, no puede ser llamado propiamente *pensamiento moral*.

El objetivo de nuestro trabajo es analizar los alcances de las críticas que Maclean articula sobre la propuesta de Hare. A este respecto, organizamos el presente escrito en tres partes. En primer lugar, reconstruimos los argumentos centrales de la crítica que Maclean realiza a la propuesta de *pensamiento moral* desarrollada por Hare. Luego, analizamos de qué manera se puede responder a estas críticas desde la obra de Hare. Y, finalmente, presentamos nuestras conclusiones sobre los alcances de la crítica que realiza Maclean.

Pero, antes de comenzar con el primer punto de nuestro trabajo, y para de esta manera contextualizar adecuadamente las críticas a Hare, consideramos conveniente explicitar brevemente el objetivo central que pretende alcanzar Maclean, así como la estrategia de trabajo que desarrolla para conseguirlo.

En líneas generales, en su libro Maclean se propone demostrar que la autoridad de la bioética para determinar lo correcto e incorrecto en cuestiones de ética médica se encuentra infundada. Para lograr este objetivo, dirigirá sus críticas hacia la teoría general de la moralidad que sustenta al proyecto bioético, es decir, hacia el utilitarismo y hacia los filósofos morales utilitaristas⁴.

Maclean comienza por preguntarse en dónde descansa la pretendida autoridad del filósofo moral, para responder que, si lo único que diferencia al filósofo es su preparación en filosofía, tendrá que ser entonces en esta preparación donde radica su pericia en cuestiones morales, del mismo modo que la autoridad de un doctor en cuestiones de salud descansa en su preparación específica en medicina. “La habilidad especial en asuntos morales que poseen los filósofos, sobre las cuestiones bioéticas, debe ser el producto de la misma educación en filosofía; debe ser esto, porque no hay nada más que distinga al grupo de los filósofos de otros”.⁵

Como ya se ha expresado, la autora afirma que esta preparación filosófica se la brinda al proyecto bioético el utilitarismo, por lo que, de esta manera, si logra demostrar que la filosofía utilitarista no puede ayudarnos a pensar mejor los problemas morales, entonces habrá demostrado que la pretendida autoridad de la bioética sobre cuestiones morales no es tal. En este marco se ubica su intento por desautorizar la propuesta de *pensamiento moral* de Hare, soste-

3 Hare, R.M.: *Moral Thinking. Its Levels, Method, and Point*. Oxford, Clarendon Press, 1981.

4 Cf. Maclean, A.: *Op. Cit.*, Capítulo I: Introducción (2-16)

5 “The special expertise in moral matters that philosophers possess, on the bioethical account, must be the product of an education in philosophy itself; it must be, because there is nothing else which distinguishes philosophers as a group from others.” Maclean, A.: *Op. Cit.*, p.3

niendo que, si bien puede ser considerada como un modo de pensar, no puede aplicarse adecuadamente a problemas morales.

“Para pensar moralmente uno debe pensar en términos morales; y el utilitarismo puro, como argumentaré, no contiene términos morales en los cuales pensar. La utilidad, definida por el utilitarismo puro, no es una concepción moral, y mostraré que no puede servir como medida o estándar de la conducta moral”.⁶

A continuación, realizaremos una reconstrucción de los diferentes pasos en la argumentación por medio de la cual Maclean elabora la crítica a Hare, para luego analizar si sus críticas logran o no desarticular la propuesta de este filósofo.

UTILITARISMO PURO Y UTILITARISMO IMPURO

A grandes rasgos, la crítica de Maclean se basa en identificar el pensamiento de Hare con lo que ella define como utilitarismo *puro*, y en sostener que, como éste no puede incluir en su razonamiento términos morales, no puede servirnos para pensar los problemas morales:

...todo aquello que Hare describe en este libro [*Moral Thinking*], no es pensamiento moral. El pensamiento moral (...) debe proceder en términos morales, pero el utilitarismo puro, como argumentaré, elimina los términos morales – no contiene nada que pueda servir como medida o estándar de la acción moral...⁷

Debemos aclarar, en primer lugar, entonces, qué implica un utilitarismo *puro* tal como lo presenta Maclean, para lo cual comenzaremos presentando la distinción que introduce en su texto entre dos clases de utilitarismo, prestando especial atención a cómo define cada uno de ellos.

Esta distinción la encontramos por primera vez en la introducción de su libro, donde define al utilitarismo *puro* como “...una teoría de la moralidad que admite sólo la utilidad como la medida de lo correcto e incorrecto, y que define la utilidad en términos de satisfacción de deseos o preferencias...”.⁸ Mientras que, al utilitarismo *impuro*, en cambio, lo define como “...cualquier forma de

6 In order to think morally one must think in moral terms; and pure utilitarianism, I shall argue, contains no morals in which to think. Utility, as defined by pure utilitarianism, is not a moral conception; and it follows that it cannot serve as the measure or standard of moral conduct. Maclean, A.: *Op. Cit.*, p. 16

7 “...whatever Hare describes in that book [*Moral Thinking*], it is not moral thinking. Moral thinking (...) must proceed in moral terms; but pure utilitarianism, I shall argue, eliminates moral terms – it contains nothing that can serve as a measure or standard of moral action.” Maclean, A.: *Op. Cit.*, p.139

8 “a theory of morality that admits only utility as the measure of right and wrong, and that defines utility in terms of the satisfaction of desires or preferences” Maclean, A.: *Op. Cit.*, p.10.

utilitarismo que admita estándares de conducta independientes de (o separados de) la utilidad...”⁹

El utilitarismo *puro*, entonces, se distinguiría del *impuro* en que, a diferencia de este último, no aceptaría como criterio para determinar lo correcto e incorrecto otras pautas además del principio de utilidad, tales como pueden ser, por ejemplo, los principios de autonomía o de igualdad. Pero, ¿cómo está entendiendo aquí el término *utilidad* la filósofa?

Según Maclean, el utilitarismo clásico, tal como lo propuso originalmente Mill, se caracteriza por sostener que el principio de utilidad se identifica con el principio de felicidad. Es así que, según esta postura, las acciones deben ser consideradas buenas o malas según tiendan a promover la felicidad o bien a producir lo contrario a la felicidad.¹⁰ De esta manera, el utilitarismo clásico toma un criterio moral, la felicidad, y lo eleva al rango de principio moral, por lo que debe ser considerado como un utilitarismo *impuro*.

Sin embargo, continúa Maclean, en el utilitarismo *puro* la utilidad no se basa en ningún criterio moral de estas características, sino que ésta debe ser comprendida en términos de satisfacción de deseos o preferencias, los cuales no poseen ningún contenido moral en sí mismos, sino que pueden ser explicados racionalmente según las características propias de cada agente y las circunstancias en las que se desarrolla la acción moral.

Para el utilitarismo *puro*, entonces, la utilidad no debe ser entendida como la maximización de la felicidad, sino como la maximización de la satisfacción de los deseos o preferencias de los agentes implicados en la acción moral. La felicidad, como cualquier otro valor moral, no sería más que un valor añadido al concepto de utilidad.

Es así que, concluye Maclean, el utilitarismo *puro* no sólo niega la posibilidad de adoptar criterios morales correctores del principio de utilidad, sino que al mismo tiempo sostiene que el principio de utilidad no puede ser considerado él mismo como un criterio moral. “La utilidad, como es definida por el utilitarismo puro, no es una concepción moral; y de esto se sigue que no puede servirnos como medida o estándar de la conducta moral”.¹¹

Es este modo de definir la utilidad, por el cual parece dejarse de lado todo criterio valorativo, donde se asienta la crítica de Maclean al utilitarismo *puro*, y por lo tanto su crítica a Hare. Su argumento consiste en sostener que para pensar los problemas morales hay que pensar en *términos morales*, y que un

9 “any form of utilitarianism that admits standards of conduct independent of (or separate from) utility” Maclean, A.: *Op. Cit.*, p.10

10 Cfr. Mill, John Stuart: “Utilitarianism”. En *Utilitarianism and Other Essays*. Ryan, A. (ed.), Penguin, Harmondsworth, 1987, p. 278

11 “Utility, as defined by pure utilitarianism, is not a moral conception; and it follows that it cannot serve as the measure or standard of moral conduct.” Maclean, A.: *Op. Cit.*, p.16

utilitarismo de las características del utilitarismo *puro*, tal como el que estaría proponiendo Hare, como no incluye *términos morales* sobre los cuales pensar no puede ser llamado propiamente *pensamiento moral*.

Sin embargo, como sabemos, las investigaciones de Hare han dedicado un gran esfuerzo por aclarar las propiedades lógicas de los términos morales, siendo este uno de los pilares de su propuesta de *pensamiento moral*:

...el primer paso que el filósofo moral debe tomar, para ayudarnos a pensar mejor (es decir, más racionalmente) sobre cuestiones morales, es lograr comprender el sentido de los términos utilizados al problematizarlas; y el segundo paso, que se sigue directamente del primero, es dar cuenta de las propiedades lógicas de los términos, y de los cánones de racionalidad sobre las cuestiones morales.¹²

Pero Maclean no parece estar refiriéndose en este mismo sentido a los *términos morales*, por lo que debemos aclarar qué quiere decir cuando sostiene que el utilitarismo de Hare no los incluye.

LOS TÉRMINOS MORALES

Si bien Maclean no define explícitamente la expresión *términos morales*, sin embargo, la asocia con una serie de palabras tales como “valores”, “creencias”, “ideales” y “conceptos morales”. En este sentido, se puede apreciar que para ella hablar en *términos morales* implica no abandonar los términos valorativos en los cuales se presentan los conflictos morales. Es decir, tener en cuenta, en las reflexiones morales, los términos en que tienen lugar los dilemas morales.

El motivo por el cual Maclean sostiene que estos términos valorativos deben mantenerse en las reflexiones morales radica en que sería en ellos donde se encuentran los conflictos. Por tanto, dejar de lado estos términos, tal como estaría haciendo el utilitarismo de Hare, implicaría evitar el conflicto mismo. A este respecto, Maclean afirma lo siguiente: “...son las creencias las que crean el dilema. El dilema no puede ser resuelto, por consiguiente, ignorando esas creencias, dejando aparte las numerosas consideraciones que lo ocasionan y hacen ser al dilema lo que es.”¹³

12 “...the first step that the moral philosopher has to take, in order to help us think better (i.e. more rationally) about moral questions, is to get to understand the meaning of the words used in asking them; and the second step, which follows directly from the first, is to give an account of the logical properties of the words, and thus of the canons of rational thinking about moral questions.” Hare, R.M.: *Moral Thinking. Its Levels, Method, and Point*. Oxford, Clarendon Press, 1981, p.4

13 “it is the beliefs which create the dilemma. The dilemma cannot be resolved, therefore, by ignoring those beliefs, by putting aside the very considerations which give rise to it and make it the dilemma it is.” Maclean, A.: *Op. Cit.*, p.164

De este modo, podría concluirse diciendo que si en nuestras reflexiones sobre los dilemas morales no tomamos en consideración los términos o conceptos en que se presentan los conflictos, entonces, no sólo no estamos pensando el problema moral en sus propios términos sino que ni siquiera estaríamos pensando moralmente.

Es así que, para Maclean, si bien la propuesta de pensamiento moral de Hare puede ser reconocida como un modo de pensar, sin embargo, no nos sirve para pensar los problemas morales, por lo que no puede ser llamado propiamente pensamiento moral. De esta manera, podría concluirse que si el filósofo no puede demostrar que hay un modo de pensar propiamente moral, y que este modo es el que se cultiva con el estudio de la filosofía, no posee entonces mayor autoridad sobre cuestiones morales que aquellos que se han formado en otras disciplinas. Así, se demostraría el argumento que intenta sostener Maclean.

Ahora bien, se ha mostrado que el modo en que Hare entiende la expresión términos morales difiere de la manera en que lo comprende Maclean. En este sentido, se ha procedido a elaborar la forma en que esta filósofa emplea la expresión términos morales. Aquí, habría dos vías posibles de análisis. La primera podría consistir en comparar el modo en que, tanto Hare como Maclean, entienden los términos morales y evaluar cuál podría ser más consistente. La segunda, podría consistir en aceptar el modo en que la filósofa hace uso de la expresión "términos morales" y evaluar si están presentes en el pensamiento de Hare. La propuesta es trazar esta segunda vía, ya que si se logra mostrar afirmativamente esto último, entonces, podría desarticularse la crítica de Maclean apelando a los propios términos en los cuales elabora la discusión.

Lo que queda por analizar, entonces, es si, haciendo uso del modo en que Maclean entiende la expresión términos morales, pueda afirmarse que éstos no están presentes en la propuesta de pensamiento moral de Hare. O bien, expresado de otra manera, nos preguntamos si Maclean logra, a partir de su concepción de términos morales, desarticular la teoría de Hare, es decir, si el *pensamiento moral* que propone éste último no incluye *términos morales* en los cuales pensar.

LOS NIVELES DEL PENSAMIENTO MORAL

Hemos visto que el argumento de Maclean rechaza que la propuesta de pensamiento moral de Hare incluya términos morales. Ahora bien, antes de analizar si esta crítica es correcta, presentaremos brevemente la propuesta de pensamiento moral de Hare con el objeto de aclarar qué lugar ocuparía el concepto de términos morales, tal y como lo entiende Maclean, en esta teoría.

En el pensamiento moral, nos dice Hare en su texto *Moral Thinking*, podemos distinguir tres niveles: un nivel intuitivo, un nivel crítico y un nivel metaético. Son todos estos niveles los que conforman el pensamiento moral, esta-

bleciendo entre sí relaciones muy precisas: en el nivel metaético se toma por objeto de pensamiento el nivel crítico, mientras que este a su vez toma por objeto de su reflexión al nivel intuitivo.

A continuación, consideraremos los niveles crítico e intuitivo y la relación que se establece entre ambos que, como ya se verá, es lo que nos interesa analizar en relación con la crítica de Maclean.

El primer nivel al que nos referimos, el del pensamiento moral intuitivo, no es otra cosa que el producto de las reflexiones sedimentadas por la tradición e incorporadas en el modo de obrar cotidiano. Este nivel, entonces, se encuentra regido por un conjunto de principios secundarios, denominados por Hare principios *prima facie*, que nos sirven para guiarnos en nuestras acciones cotidianas. Estos principios de acción los aplicamos de manera intuitiva, sin detenernos a reflexionar sobre su justificación. En este nivel, simplemente nos ajustamos a las reglas de conducta heredadas, sin cuestionarnos por qué deberíamos regirnos por ellas. Así, mientras no se presenten conflictos morales, es decir, mientras no entren en contradicción nuestros principios o conceptos morales, ya sea porque distintos principios chocan entre sí o porque nos encontramos con otros cuyos principios secundarios difieren de los nuestros, nuestras acciones se orientarán a partir de ellos y no nos detenemos a problematizarlos, y está bien que así sea nos dice Hare.

Sin embargo, cuando en este nivel se presentan inconvenientes, es decir, cuando los principios *prima facie* entran en conflicto, buscamos algún otro principio que pueda ayudarnos a resolver el conflicto de la mejor manera posible. Aquí es cuando se pone en práctica el segundo nivel de pensamiento moral. La característica propia de este nivel, denominado pensamiento moral crítico (*critical moral thinking*), es que pretende resolver los conflictos que se presentan entre los principios morales del pensamiento intuitivo, y que se encuentran a la base de todo dilema moral.

El pensamiento crítico nos ayuda a seleccionar el mejor conjunto de principios *prima facie* para usar en el pensamiento intuitivo. (...) Pero además del rol de *seleccionar* los principios *prima facie*, el pensamiento crítico tiene además el rol de *resolver los conflictos* entre ellos.¹⁴

Dentro de este esquema, los términos morales a los que se refiere Maclean podemos ubicarlos en el nivel intuitivo del pensamiento moral, ya que en este nivel el juicio moral descansa en los principios valorativos, sistemas de creencias o conceptos morales. Teniendo esto en cuenta podríamos ahora hacer un

14 "Critical thinking aims to select the best set of *prima facie* principles for use in intuitive thinking. (...) But besides the role of *selecting* *prima facie* principles, critical thinking has also the role of *resolving conflicts* between them" Hare, R.M.: *Moral Thinking. Its Levels, Method, and Point*. Oxford, Clarendon Press, 1981, pp.49-50

ejercicio y reconstruir el modo en que podría responder Hare a las objeciones presentadas por Maclean.

En primer lugar, se podría decir que Hare estaría de acuerdo con Maclean respecto a que en su propuesta de pensamiento crítico no se piensa los términos morales tal y como ella los define. Sin embargo, no estaría de acuerdo con ella en decir que los deja de lado, puesto que, comprendidos de esta manera, los términos morales pertenecerían al nivel intuitivo del pensamiento moral, del cual es preciso apartarnos cuando buscamos resolver los conflictos morales. Pero apartarnos no implica dejarlos de lado, sino tomar una distancia para poder reflexionar sobre ellos. Así, desde el nivel crítico del pensamiento moral, lo que hacemos es reflexionar sobre los términos morales sostenidos en el nivel intuitivo. De esta manera, el pensamiento moral implica ambos niveles, y no el abandono de uno de ellos. Como hemos visto, éstos no son sino distintos aspectos del pensamiento moral, y puesto que el objeto del nivel crítico es reflexionar sobre el nivel intuitivo podríamos decir que se trata de una reflexión sobre los términos morales.

Antes de continuar, es preciso aclarar que estos niveles no se correlacionan con diferentes clases o niveles de personas. Aunque Hare, para ilustrar las diferencias entre ambos, se refiera al “arcángel” y a la “prole”, no se trata de que algunos actúen según un pensamiento crítico y otros según un pensamiento intuitivo, sino que ambos niveles pertenecen al pensamiento moral que todos desarrollamos y podemos ejercitar en mayor o menor medida. Es así que en nuestra vida cotidiana nos movemos del nivel intuitivo al crítico sin distinguir por lo general cuándo estamos en un nivel o en otro, simplemente revisamos nuestras convicciones morales cuando entran en conflicto e intentamos resolverlas del mejor modo posible.

Es así que, a partir de la reflexión que realizamos en el nivel de pensamiento crítico, podemos analizar cuál acción estaría más justificada, cuál sería la acción correcta cuando no podemos guiarnos por nuestros conceptos morales heredados. A través del pensamiento crítico, entonces, lo que se pretende realizar no es una sustitución de los términos morales, sino su corrección. El objetivo de Hare es desarrollar un método que nos permita refinar nuestro pensamiento crítico y nos ayude a resolver nuestros conflictos morales del mejor modo posible, es decir de un modo racional.

Ahora bien, la crítica de Maclean se dirige hacia esta pretensión de haber encontrado el método adecuado para pensar los problemas morales. Y la base de su refutación es que para pensar moralmente se debe pensar con términos morales y el pensamiento crítico no puede pensar en estos términos desde el momento en que, al sólo observar los deseos y preferencias, los deja de lado en su reflexión. No tener en cuenta la carga valorativa de los términos morales, nos dice Maclean, es no tomarse en serio ni comprender el trasfondo trágico que implica el conflicto entre principios morales. Hare nos dice al respecto:

“...lo que convierte a la situación en trágica es que se está utilizando el pensamiento moral para decidir qué se debe hacer; y cuando se hace esto sin más entendimiento que el provisto por pensadores ‘absolutistas’ que creen en principios simples e inviolables, se dirige a un callejón sin salida. (...) En tales conflictos entre intuiciones es hora de llamar a la razón.”¹⁵

El problema que está intentando evitar Hare, es que si consideramos como criterio de selección de los términos morales sólo su carga valorativa, es decir, sólo las creencias que expresan, entonces el conflicto moral es irresoluble y caemos en un relativismo innecesario.

En cambio, si tenemos en cuenta otros criterios aparte de la carga valorativa, si consideramos que los términos morales, en el sentido de Maclean, no se justifican por ellos mismos sino por un criterio prescriptivo y universalizable, entonces habría posibilidades de superar el conflicto. Más aún, si se tiene presente, como el mismo Hare lo hace, que la carga valorativa de las creencias morales descansan en la tradición, y que el pensamiento crítico puede ser una buena manera de problematizar esas creencias sedimentadas, y evaluar por qué las sostenemos y qué implica ello en relación con la necesidad de resolver los conflictos morales.

EL PRESCRIPTIVISMO UNIVERSAL

Las investigaciones que conducen a Hare hacia el prescriptivismo universal parten de la intención de revisar las teorías morales contemporáneas y rescatar lo mejor que se encuentra en cada una de ellas. Mediante este análisis Hare llega a la conclusión de que los juicios morales deben ser a la vez prescriptivos y universalizables, pero, ¿a qué se refiere con esto?

Que un juicio moral sea prescriptivo quiere decir que, por su propio aspecto formal, en su formulación se está declarando un deseo o preferencia en relación a que se realice o no una acción. Lo que reflejan los juicios morales, entonces, son las preferencias de los agentes implicados en la acción.

Ahora bien, además de prescriptivo el juicio moral debe ser universal, en el sentido de que debe valer para todo caso similar. Sin embargo, que sea universal no quiere decir para Hare que deba ser formulado del modo más simple y general posible, sino todo lo contrario. En el juicio moral se deben tener en cuenta las características particulares de la situación en la cual se enuncia, características que incluyen tanto el contexto de la acción como el carácter y psicología de los agentes implicados en la misma.

Es así que la máxima de universalidad sobre la que debe asentarse el juicio moral implica ponerse en el lugar del otro, en el sentido de darle a sus deseos y preferencias el mismo peso que a mis propios deseos y preferencias.

¹⁵ Hare, R.M.: *Moral Thinking. Its Levels, Method, and Point*. Oxford, Clarendon Press, 1981, p.32

Este análisis es el que se realiza en el nivel crítico del pensamiento moral, al evaluar si los conceptos morales en conflicto presentan estas características y poder definir así cuál sería el juicio moral adecuado para ese caso en particular.

LA AUTORIDAD DEL FILÓSOFO MORAL

Como veíamos al comienzo, la crítica de Maclean se dirige a refutar la autoridad del filósofo moral, para lo cual emplea la estrategia de intentar demostrar que Hare no piensa moralmente, ya que su propuesta de pensamiento pareciera no incluir términos morales.

Sin embargo, como se ha demostrado, Hare no deja de lado los términos morales en el sentido en que lo entiende Maclean, sino que les otorga un lugar preciso en su pensamiento moral, ubicándolos en el nivel intuitivo. La crítica de Maclean es posible porque identifica y reduce el pensamiento moral de Hare con el pensamiento crítico, y así es como puede sostener que este filósofo no piensa en términos morales. Si embargo, el pensamiento moral tal y como Hare lo comprende implica todos los niveles. Con lo cual podría decirse que en nivel intuitivo se piensa en términos morales y en el nivel crítico se piensa sobre los términos morales, sin que en ningún momento se los deje de lado.

Por otra parte, Maclean pierde de vista un punto fundamental en la argumentación de Hare, al criticarle que se atribuya a sí mismo la autoridad para definir lo correcto e incorrecto en cuestiones morales.

Hare nos dice que nadie puede considerarse a sí mismo un arcángel que tuviese la capacidad para determinar el principio correcto a aplicar en todos los casos. El principal motivo es que cada caso depende de su situación, y por ésta hay que atender no sólo a los agentes implicados sino también sus caracteres y psicología, así como el contexto en el cual se encuentran inmersos.

A este respecto, Hare nos ofrece un ejemplo muy ilustrativo acerca de la complejidad del juicio moral prescriptivo universal:

Un alumno le pide a Sartre que le ayude a resolver un problema moral, no sabe si debe ir a la guerra para erradicar al nazismo o quedarse con su madre viuda. Según Hare, este chico podrá encontrar un principio universal que rija su acción, lo cual no implica que tenga el derecho de exigir a otro a que actúe como él.¹⁶

La importancia de este ejemplo radica en que la resolución tomada por una persona no es razón suficiente para obligar a otra a que siga el mismo curso de acción, ya que posiblemente la situación no sea la misma, es decir, posiblemente el carácter y psicología de la personas implicadas en el segundo caso

16 Cfr. Hare, R.M.: "El prescriptivismo universal". En *Compendio de ética*. Singer, Peter (ed.). Madrid, Alianza, p.613

no se correspondan con el anterior, con lo cual no estaríamos ante la misma situación, y menos aún ante la aplicación del mismo principio.

Vemos así que la singularidad y complejidad de cada caso son dos componentes importantísimos en el pensamiento moral de Hare, los cuales nos llevan a decir que este filósofo no podría atribuirse a sí mismo, ni a los demás, la pretendida autoridad que le atribuye Maclean.¹⁷

Entendido de esta manera, el pensamiento crítico perfecto sólo sería propio de un arcángel, es decir, de un ser con poderes sobrehumanos capaz de tener en cuenta todas las variables presentes en cada caso, por lo que la figura de éste, nos atrevemos a decir, no puede ser más que un ideal regulativo.

Más aún, para este filósofo el pensamiento crítico no consiste en un conjunto de juicios elaborados por la autoridad de un filósofo, sino que éste tiene su punto de partida y guía en la sabiduría acumulada por los siglos, es decir, los valores heredados, que son el legado de generaciones de hombres que a lo largo de la historia se han enfrentado a problemas similares a los nuestros. La tradición, en este sentido, es la base desde la cual reflexionar los problemas morales.

Sin embargo, como no hay nada infalible en la sabiduría de los tiempos, es decir, en la tradición desde la cual tienen lugar los principios *prima facie* (o nuestros términos morales), y si bien la tradición debe ser el punto de partida, ésta tiene que poder ser modificable. Pero para ello, nos dice Hare, debemos ser precavidos, por eso debemos de disponer de un método reflexivo que nos permita pensar cuando surjan conflictos en el nivel intuitivo.¹⁸

Para concluir, podemos considerar lo siguiente: que si se concede que hemos demostrado que el pensamiento moral de Hare incluye los términos morales en el sentido en que es elaborado por Maclean, entonces, la argumentación presentada por esta filósofa no es útil para desarticular la propuesta de Hare. Ahora bien, ¿al refutar la estrategia argumentativa, por medio de la cual Maclean pretendía desautorizar la autoridad del filósofo moral, hay que admitir lo contrario? O dicho de otra manera, ¿habrá que sostener sin más la autoridad del filósofo moral?

Un modo de responder a este interrogante podría partir de los mismos escritos de Hare, donde expresa lo siguiente:

“Realizo mi propio pensamiento moral del modo descrito en este libro no como un arcángel, dado que no soy uno, no como la prole, pero haciendo

17 Hare, R.M.: *Moral Thinking. Its Levels, Method, and Point*. Oxford, Clarendon Press, 1981, p.52.

18 Cfr. Hare, R.M.: *Ordenando la ética. Una clasificación de las teorías éticas*. Barcelona, Ariel, 1999, p.157

mi mejor esfuerzo para emplear el pensamiento crítico e intuitivo como es apropiado”,¹⁹

De este modo, el filósofo moral no puede abogarse la autoridad del arcángel, es decir de un ser que reflexionara sólo de acuerdo con el pensamiento crítico y que dispusiera por lo tanto de la capacidad para determinar el principio correcto a aplicar en todos los casos. Pero sí, al menos, puede reflexionar sobre la manera en que elaboramos nuestro pensamiento moral, y tratar de lograr un poco más de claridad sobre estos asuntos, sabiendo que la misma no será infalible.

BIBLIOGRAFIA

Hare, R.M.: *Moral Thinking. Its Levels, Method, and Point*. Oxford, Clarendon Press, 1981.

——— “El prescriptivismo universal”. En *Compendio de ética*. Singer, Peter (ed.). Madrid, Alianza, Pp. 605-620.

——— *Ordenando la ética. Una clasificación de las teorías éticas*. Ariel, Barcelona, 1999.

Maclean, Anne: *The Elimination of Morality. Reflections on Utilitarianism and Bioethics*. London, Routledge, 1993.

Mill, John Stuart: “Utilitarianism”. En *Utilitarianism and Other Essays*. Ryan, A. (ed.), Penguin, Harmondsworth, 1987.

Seanor, Douglas (ed.): *Hare and Critics Essays on Moral Thinking*. Oxford, Clarendon Press, 1990.

¹⁹ Hare, R.M.: *Moral Thinking. Its Levels, Method, and Point*. Oxford, Clarendon Press, 1981, p.52.